AÑO IX — BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1913 — NÚM. 86

El Látigo del Carrero

REDACCIÓN ANÓNIMA
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
1672—MONTES DE OCA—1672
Unión Telef. 825, Barracas

Fallecimiento de Panizza

Uno de los sentimientos más profundos que embarga todo nuestro ser, ha sido la triste noticia del fatal accidente que le ha ocasionado á nuestro camarada Constancio Panizza; un tren rápido que á las 5 p. m. del día 23 de Septiembre cruzaba por Berazategui, arroyó á Panizza, ocasionándole una muerte instantánea.

Sabeis compañeros, lectores de «El Látigo», quien era Panizza, era el secretario general de la Federación Obrera Regional Argentina, el eminente orientador del campo económico revolucionario, el gestador de una transfoımación social que se aproxima, para traer á los pueblos días de paz, de amor y de fraternidad, este gladiador fué el que supo llevar á travez de esta República al proletariado la palabra, la acción, la lucha y hasta la solidaridad de la misma Federación; por doquier supo organizar con solidez á los explotados, en el Rosario, en Cordóba y Santa Fé, quedará imborrable su sincera propaganda revolucionaria y por último en donde tuvo su desenlace fatal en el pueblo de Berazategui, en donde reside la Sociedad Oficios Varios, tendrán eternamente que recordarlo é imitarlo.

Aquellas asambleas numerosísimas en donde la voz potente y convincente de Panizza se hacia sentir como trueno en el espacio, haciendo convencidos luchadores para el mañana; recuerdo algunas de las palabras por el vertidas: «No temais compañeros á los cosacos, que esos no son ni mas ni menos que nosotros, si ellos nos atacan á nosotros bien armados, nos defenderemos; venimos dispuestos a todo, á todo digo, porque contra la fuerza de la policía ó del ejército, debe responder la fuerza del pueblo, no nos dejemos atropellar por ellos y sus caballos.»

Esa manifestación expontánea de rebeldia iba acompañada con su gesto y con su brazo, diciendo con la sonrisa en los labios, aqui estoy yo dispuesto á afrontar el peligro más grave que se presente, dejarlos que vengan á atropellarnos, que sabremos vender cara la vida.

Loor para el mártir.
Loor para el gestador de la revolución.

VICENTE RIBERO.

Acuerdos de asamblea

Efectuada el dia 30 de Agosto de 1913

Preside el compañero Rossill.

—Es aprobada sin observación el acta anterior.

—Se da lectura de una nota de un compañero en la que pide solidaridad por encontrarse enfermo y en una situación bastante angustiosa.

Después de una larga discusión en que se cruza la opinión de los compañeros Rivero, Justo, Franco y otros, se acuerda por mayoria donarle de los fondos sociales la cantidad de 50 pesos.

—Se acuerda asimismo dar al comité pro defensa de Juan F. López, 100 $, para cubrir el empréstito hecho á ese comité por la sociedad de Obreros Caldereros.

Asunto administración

Toma la palabra Rivero y dice, que en vista de que ha terminado su período como secretario general y también los demás miembros de comisión, pide que se reintegre toda la comisión en masa, lo mismo que los empleados rentados.

Este punto originó un larguísimo debate en que tomaron parte la gran mayoria de los compañeros.

Puesta á votación la moción Rivero no es apoyada, quedando por lo tanto los mismos compañeros.

—Como habían caducado tres miembros de la comisión se pasa á nombrarlos, siendo nombrados dos por no querer otro aceptar.

—El compañero Justo A. Perez, tesorero nuestro, presenta su renuncia indeclinable. La asamblea aprueba entonces el nombramiento de Gualberto Nuñez, para ese cargo.

Asunto Norte

Informa Rossill que los compañeros del Norte verian con agrado que quedase Beatriz en esa zona y se acepta que quede hasta la próxima asamblea.—LA REDACCIÓN.

Sindicalismo criollo y europeo

Decididamente el sindicalismo criollo no ha logrado ni remotamente afirmarse con representación propia en el seno del proletariado argentino. Y no ha logrado tal cosa, no precisamente porque aquí no existan las causas que lo producen, sino que debido á la incapacidad y á la causticidad de los elementos sindicalistas.

En la Argentina, como en el viejo mundo, donde el sindicalismo revolucionario á sabido macar su pauta gloriosa á través del movimiento social contemporáneo; aquí repito, existen — y siempre las ha existido — causas poderosísimas para que el sindicalismo se afirmara como fuerza dinámica y propulsora.

En Europa donde el industrialismo hoy ha llegado casi podemos afirmar á la última etapa de su desarrollo, hace años que el sindicalismo abrió su inexorable fauce poniendo en jaque á la burguesia. Allá por el año 1868, hizo éste su rojo y gallardo pabellón, haciéndolo tremelar valientemente por encima de toda las fronteras como una bella y jovial promesa para las clases menesterosas, constituyendo la gran é inolvidable *internacional de los trabajadores* que ya todos más ó menos conocemos; razón por la cual sería harto ocioso repetir como desarrolló ésta su acción frente su poderoso enemigo, el capitalismo europeo.

Desaparecida ésta, dejó tras si grandes enseñanzas para los trabajadores que luchan por su emancipación.

Al transcurrir del tiempo hemos visto—y hoy lo vemos en vastas proporciones,—que en diferentes paises de Europa, el sindicalismo ha sabido y ha logrado afirmarse como representación genuina del proletariado.

En España, en Francia é Italia por ejemplo, el sindicalismo revolucionario es una fuerza respetable; tanto en el órden económico como en el moral ó social.

Él ha sabido demostrar de una manera clara y precisa el valor que en si y por si tiene la lucha sindical, cuando ésta está inspirada en el más amplio espiritu revolucionario é ideológico.

Porque no hay que creer — como los antiorganizadores creen—que el sindicalismo, una vez que ha conseguido el mísero mendrugo, ya ha cumplido su misión histórica. ¡No señor! El sindicalismo que los anarquistas aceptamos, tiene otra misión mucho más elevada que cumplir.

El sindicalismo verdadero tanto debe afrontar al burgues que chupa la sangre en los talleres ó minas al obrero, como al Estado que con sus policias y por medio de su engranaje legislativo, facilita á aquel la inícua explotación, dictando leyes restrintivas é inquisitoriales. Al igual que al cura que representa el negro y siniestro pesón de la gran teta social, donde se amamantan las generaciones nutriéndose con el veneno religioso y manteniendo así á la gran masa proletaria sumida en la más abominable ignorancia, y por ende uncidas al carro de la decrepitud.

Como así ineludiblemente debe contrarrestar la pérfida acción del militarismo, porque este está creado precisamente para sostener y defender á estas tres ramas del gran tronco social que denominamos régimen presente. El militarismo con sus elementos de exterminio de que està doctado, es el puntal más poderoso con que se sostiene el régimen que nos agobia. Por eso el sindicalismo debe dirigir sus golpes más certeros contra él.

Pués bien; en las naciones apuntadas el sindicalismo ha planteado en muchas ocasiones la lucha bajo estas faces.

Por ejemplo «La Confederación General de Trabajo» de Francia con su gesto revolucionario arrancó de las funestas garras de los esbirros á su secretario, víctimas del odio acerbo del capitalismo francés, y estando á punto de exhalar los macabros peldaños del cadalso. (1)

España con la tendencia racionalista que le caracteriza á una buena parte de sus organizaciones obreras apoyando las escuelas modernas, hace una obra grande y fecunda en la peninsula, pues nadie más autorízado y más capaz para dar un corte de raiz á las nefastas religiones que tanto mal han hecho—y aún hoy lo sigue haciendo—á la raza humana durante su proceso histórico, que la enseñanza racionalista.

Italia, la bella y risueña Italia, gracias á la propaganda antimilitarista — en parte hecha por los sindicalistas—también nos hizo advertir un gesto revolucionario en la última guerra con Turquia.

Las madres hermanas novias y hasta muchas esposas é hijos de los soldados, que en tétrica y silenciosa carabana iban con rumbo al matadero humano, para satisfacer el apetito ancestral de conquista de la cleromilicoaristocracia italiana; arrojavancen con un estoicismo casi musulman sobre los frios y lustrosos caminos del hierro al paso de los convois que conducían las tropas al campo de agramante.

Bien que estas tácticas ya han pasado de época, más ello no hace al caso; el hecho en si bástanos para advertir en la indiosincracia del pueblo italiano cierta repulsión por la guerra y una tendencia marcadamente adversa hacia el militarismo.

He aquí, pues, bosquejado á largos rasgos la misión que está llamado á cumplir el verdadero sindicalismo revolncionario.

. . . .

Ahora bien; si el sindicalismo criollo no ha florecido como en los paises europeos, no es pues, porque esta tierra sea infecunda... sino que es debido á que siempre se ha querido — y aún se pretende — puerilmente hacer de él un asunto de pura y exclusiva «pansa»...

Se le quiere aislar de todo contacto intelectual é ideológico, y de ahì precisamente la intrìnseca y tratricida lucha que los obstusos sindicalizantes criollos, vienen sosteniendo desde que se iniciaron en la vasta contienda de clase, contra los hombres de ideas.

Se quiere en una palabra castrar las conciencias, infatuar las fébriles tendencias ideológicas, como si estas no fueran precisamente el resultado fatalmente lógico de la evolución incesante de los seres y de las cosas.

Una vez discutía el firmante con uno de estos traga intelectuales llamados sindicalistas, y entre otras aberraciones díjome lo siguiente. «Vea amigo ¿quiere que le diga la verdad? los libros son buenos para los doctores... para los literatos... y para los filósofos... los obreros no precisamos libros para instruirnos.»

¡Qué cinismo! Con su prosáico obrerismo neto, carecen de la más ínfima intuición para comprender el valor que en si tiene el estudio del obrero, para facilitar en gran parte el desenvolvimiento en la lucha.

***

Y por el contrario el sindicalismo debe ser amplio, tanto más ámplio sea su desenvolvimiento, más vasto será su radio de acción. El debe llevar infaliblemente un norte que lo guie para no arriesgarlo á un posible extravio durante el record que está llamado á batir dentro del concierto de la lucha.

En suma: en tanto que el sindicalismo criollo no se encauce en su verdadera corriente, mientras no se inspire en las prácticas de su congénere el sindicalismo europeo; mientras que los sindicalistas de estos lares... no se bajen del potro de difamación y causticidad en que están montados, vivirá y se debatirá éste en la màs triste y calamitosa abyección.

LUIS LUCENA

(1) No nos detendremos en mayores detalles de acuerdo con el popular adagio de que para muestra basta un botón...

La Libertad

Si por libertad del sér se entiende su independencia de todo fenómeno que preceda su existencia y su independencia de todo el medio en que vive, esta libertad no existe.

No hay efecto sin causa. El sér, sea cual fuere, es la resultante de los tiempos y de los lugares en que vive. El hombre, para mejor precisar, se halla estrechamente solitario de todo lo que le rodea, le precede y le sigue. Su *yo* está influido, modificado por todos los ambientes en que vive.

«La herencia — hemos escrito en nuestro libro *Determinismo y responsabilidad* — ó medio interno, ha determinado su carácter y su temperamento, y los modifican. El sér humano, producto de estos medios, no puede ser libre, y todos sus actos están determinados.»

El individuo es absolutamente un autómata que se diferencia de las demás máquinas; un autómata del que ignoramos buena parte de los resortes que le hace obrar. Cada sér es un autómata diferente que reacciona diferentemente ante las influencias todas de estos ambientes. Cuando más complejos se hacen los individuos, gracias á la división del trabajo y á la especialización de los órganos y de las funciones, tanto más se acentúan las individualidades.

En efecto, las reacciones se diferencian cada vez más ante las influencias mesológicas. Los autómatas se vuelven más complejos y parecen cada vez menos autómatas.

La libertad volitiva de los filósofos espiritualistas no existe; la verdad científica es el determinismo general.

La libertad de obrar, es decir, la posibilidad de traducir en un acto una volición cualquiera, es la única libertad que existe. Es un atributo del sér humano, pués no es otra cosa que el funcionamiento de su organismo. Libertad de pensar, libertad de moverse, es decir, libertad de obrar psíquicamente, físicamente, son cualidades concernientes al individuo y que no pueden serle arrebatadas sin alterarle su estado fisico. El ser humano tiene necesidad de esta libertad, de igual modo que tiene necesidad de alimentarse y execretar. No puede vivir si no tiene libertad de obrar, de igual modo que no puede vivir si no puede alimentarse y execretar.

La libertad de obrar tiende á manifestarse por una acción externa, á exteriorizarse; de donde resulta, por ejemplo, la libertad de expresión del pensamiento, necesidades inherentes al sér humano, derivan la libertad religiosa, la libertad política, la libertad de la palabra, la libertad de imprenta y la libertad de asociación.

Para que el individuo viva en estado de salud, es necesario que todo su organismo funcione integralmente. Tiene, por lo tanto, necesidad de una libertad completa para obrar física y psíquicamente. Unicamente las condiciones mezológicas pueden limitar esta libertad de acción.

Como que el hombre vive en sociedad, resulta la formación de relaciones entre los hombres y y la limitación de esta libertad de acción por los mismos hombres.

Dentro de la humanidad tenemos, pués, dos tendencias generales: la sociabilidad, que impulsa al hombre á asociarse; la libertad que impulsa al hombre á individualizarse. Estas dos direcciones, asociación é individualismo luchan sin cesar entre sí, y sin cesar se esfuerzan para llegar á un acuerdo perfecio constitutivo de la armonía perfecta. cima que tal vez la humanidad no alcance nunca;

De la lucha de estas tendencias resulta un equilibrio, cuya ruptura arroja inevitablemente á los hombres bajo el despotismo de individuos ó de grupos.

La tendencia literaria es tan acentuada y tan general como la tendencia gregaria.

Cada individuo-hombre aspira á ser autónomo y reclama cada vez más libertad. Cada individuo-grupo tiene las mismas aspiraciones. Un simple vistazo sobre la humanidad demuestra claramente este estado antagónico de la tendencia gregaria y de la tendencia literaria, al mismo tiempo que su mutuo crecimiento.

Para el buen funcionamiento del organismo individual es necesario el máximo de libertad. Como la sociedad es una reunión de individuos, no puede funcionar regularmente si no á condición de que cada uno de sus componentes, es decir, cada individuo, funcione bien, y por lo tanto, para el buen funcionamiento de la sociedad, es necesario que el individuo disfrute del máximo de libertad.

«La libertad de cada uno, la independencia de todos, son, por consiguiente, los principios que mejor permiten el desarrollo individual, y por lo tanto, colectivo de la humanidad.

Nada tan eficaz para detener el florecimiento de la ciencia y de la filosofía como la presión autoritaria de cualquier teocracia—así de sacerdotes como de un cuerpo de sabios,—autocracia, oligarquía ó plutocracia. Para que el desarrollo de la ciencia y de la filosofía alcance su máximo, es necesario que cada individuo sea libre, absolutamente libre.

«No hay que imponer ias ideas, basta llevar el convencimiento de la justicia, de la verdad momentánea de las ideas, por medio de su simple exposición, de una argumentación cerrada y de una irrefutable demostración.

—Todos deberíamos tener conocimiento de las opiniones más diversas y contradictorias, á fin de poder juzgar cuál es la opinión que más verdadera nos parezca. Cada individuo debe pensar por sí mismo, y esto no es posible si solamente aceptamos el conocimiento de las ideas y las apreciaciones que más nos cautivan.

Este conocimiento de ideas antagónicas, esta toleancia por las ideas de los demás, desarrollan la individualidad y mejoran el individuo. La libertad de emitir el pensamiento es una necesidad para el buen funcionamiento de la sociedad. Su supresión conduce inevitablemente á los actos violentos, á las rebeldías individuales y colectivas a mano armada. Cuanto mayores son la libertad de expresión del pensamiento, (libertad política, libertad de palabra, de la imprenta, de asociación), más raras son las rebeldías que afectan la forma de asesinatos, incendios, etc. Restringir estas libertades es preparar el camino á los actos violentos y mudar la actividad verbal humana en actividad destuctora.

Sabemos muy bien que de esta misma libertad de expresión del pensamiento nacen inconvenientes. Pero estos inconvenientes son menores que los que resultan de la reglamentación precisa de esta libertad por una multitud de ataduras diversas. Para probarlo basta arrojar una mirada sobre la historia política y social del mundo durante dos mil años.

Todos los actos de autoridad encaminados á restringir la libertad religiosa no han dado otro resultado que el de matar, herir y castigar á los hombres y no han impedido que las religiones más diversas nacieran, crecieran, se substituyeran ó desaparecieran. Todos los actos de autoridad encaminados á limitar la libertad política no han

hecho más que perjudicar en diferente forma á los individuos, pero no han impedido que esta misma libertad se acrecentara sin cesar y se extendiera sobre un gran número de hombres. El mayor déspota acaso de hombres. El mayor déspota acaso del siglo XIX, Napoleón I, fué uno de los agentes más activos del espíritu de libertad, de libertad política sobre todo, que palpitaba en todos los franceses de la Revolución.

Ni las persecuciones violentas, ni las reglamentaciones severas y minuciosas, ni las leyes, han impedido que lo que tenía que ser, fuese. Y lo ineludible es una marcha creciente, lenta es verdad, pero ciertamente creciente de la humanidad, hacia un estado en que la libertad sea cada vez mayor y beneficie en mayor grado á mayor número de individuos.

Con pena tendríamos que contemplar los esfuerzos de los hombres que restringen la libertad en nombre de un principio cualquiera. ¡Es tan vana su obra! Termina siempre en fracaso.

Del mismo modo que el niño aprende á andar sólo cayendo y levantándose hasta el día que más fuertes y seguras sus piernas evita por sí mismo las caídas, el hombre tiene que aprender á ser libre por sus propios esfuerzos. Si de esta libertad resultan perjuicios para él, tengamos la seguridad de que serán pasajeros, pero aprenderá á hacer uso de la libertad del propio modo que el niño aprende á hacer uso de sus piernas de caida en caida.

¿A qué sirve querer impedir esto, restringir aquello, autorizar lo de más allá y prohibir un acto cualquiera?... Por reacción natural el individuo se verá impulsado á hacer aquello mismo de que quieren privarle, y lo ilegal de antaño se va convirtiendo en legalidad presente. El único efecto de estos atentados á la libertad es retardar la marcha progresiva de la humanidad, ocasionar á veces un regreso.

Es necesario que el hombre pueda hacer funcionar integralmente su organismo, y por consiguiente que pueda ser libre de hablar, de escribir imprimir lo que piense, de practicar ó de dejar de practicar lo que tenga por conveniente. Es necesario que pueda asociarse con quien quiera y con el objeto que quiera.

Es necesario que el hombre sea libre hasta para enajenarse él mismo. Si la colectividad se lo impide, atenta á la libertad individual, y atentado por atentado, vale más el que el individuo comete sobre sí mismo. En efecto, y para fin de análisis, vemos que tan imposible es impedir á un individuo enajenarse como que se mate.

El gran agente del progreso es la libertad. Es el fermento que hace florecer todos los inventos, todas las bellezas artísticas y literarias, todas las mejoras sociales. La tendencia libertaria forma parte integrante de nuestras fibras más íntimas; es, si así puede decirse, esencial á nuestro organismo y tiende sin cesar á su realización cada vez mayor.

No podrá realizarse plenamente sino en una sociedad de iguales, y una sociedad de iguales no puede existir sin la igualdad económica. Pero esta marcha hacia este ideal, que estamos de ello convencidos se realizará algún día debemos ayudarla todos con todas nuestras fuerzas, para que se cumpla rápidamente y con seguridad.

A. HAMON

LOS DESOCUPADOS

He ahí uno de los temas más profundos que conmueve á una gran parte de la humanidad, y que al no preocuparse el proletariado organizado de todos los países, corre un eminente peligro de extenderse en mayor cantidad las filas de los desocupados para ir vagando por los grandes y pequeños pueblos de la tierra, y que reconocemos que estos males gravitan en el progreso evolutivo de la época que el trabajo material del hombre, lo reemplaza el trabajo pulido de la mecánica y por ende la necesidad de la organización de los productores en fuertes entidades de resistencia; ya no con el fin solamente de luchar en contra del patronato, sino enseñar á las huestes productoras una vida más libre que la presente con el solo hecho de vivir en común y con una sociedad que dé á cada uno el derecho de vivir libres sin amos ni señores, haciendo para esto una transformación eminentemente social, que desaparezca la propiedad y el privilegio individual, trasformándolo todo en común y esto no se puede poner todavía en la práctica debido á la poca actividad de las multitudes.

Podemos similar otros conceptos factibles y que son realizables en la actualidad, como ser la inmensa cantidad de conductores que trabajan en las distintas tropas de la Capital, deben por todos los medios á su alcance de buscar la forma para que cuando hubiese una chata sin conductor vengan á secretaria avisar para así poder ir á trabajar algún conductor de los tantos que á diario quedan sin trabajo, por causas que son del dominio público; como ser un reclamo, un acto de propaganda, una arbitrariedad patronal reparada por un compañero, es lo suficiente para que guarde el tropero un odio profundo y en un momento inesperado sea echado el conductor; y después donde va á ir á buscar trabajo, si todos los carros estan ocupados por sus respectivos conductores, á la sociedad, allá en secretaria muchos son los que esperan haber si son llamados por sus amigos ó compañeros; pero ninguno se presenta á darle la enhorabuena dé: en la tropa que yo trabajo hay una chata parada.

Creemos que esto podrá más ó menos variar como un acto de solidaridad proletaria, por que así debe de ser y además hay que tener en cuenta que de las dos tropas que se encuentran boicoteadas, el personal de dichas tropas en su totalidad ya trabajan, y estos puestos eran antes ocupados por otros conductores, que unos trabajan y otros no, y por lo consiguiente deseamos que todos se ocupen de la inmensa mayoría de desocupados.

Conductores de Carros del Rosario

La Conferencia del Domingo 21

Fué esta una manifestación grande y sublime de la clase trabajadora del Rosario que había invitado al pueblo en general y á los conductores de carros en particular; desde muy temprano se vió invadido el amplio local que en la Cortada Centeno 8 poseen los conductores en conjunto con la F. O. L. R.

Siendo las 9 a. m. abrió el acto el secretario de los conductores de carros el que en breves palabras explicó al auditorio los fines que los habían guiado á los conductores de Rosario, que eran buscar por todos los medios de fomentar el resurgimiento de las organizaciones obreras, para cuyos fines habían hecho venir un delegado de los conductores de Buenos Aires. Ocupa la tribuna el compañero Beatriz saludando á los conductores y al pueblo rosarino en nombre de los conductores y de los trabajadores de la capital; luego pasa á estenderse sobre la organización obrera y los fines que persigue demostrando teorica y practicamente de lo que son capaces los trabajadores organizados en sus respectivas sociedades de resistencias; y analizó á grandes rasgos el movimiento obrero contemporáneo en distintos paises del continente europeo, como americano pasó á analizar la situación de los trabajadores de la república en tiempos pasados cuando los obreros eran avasallados por sus usurpadores, demostró las conquistas y el respecto que había sido capaz la clase trabajadora de imponer por medio de su unión y de su fuerza.

Entre otras cosas dijo, debo de hacer esta salvedad, que todo esfuerzo hecho para levantar las organizaciones obreras, que las escasas conquistas, son obra netamente de nosotros los trabajadores y no de ningún partido político de los que se tildan de defensores de la clase trabajadora, pero que resultan que después que van á ganar los mil quinientos ni se acuerdan de aquel pueble que le sirvió de escalera.

Como afirmativa de lo dicho por el camarada, un aplauso ensordecedor cundió en todo el amplio salón; continúa su peroración interrumpida demostrando como en 1909 se habían sabido imponer ante un decreto denigrante, para la clase trabajadora, que había querido obligar á los conductores de carros á sacar una libreta y el retrato á lo que el gremio dijo que preferiría comer raices ante que aceptar imposición tan denigrante.

Luego dijo, nosotros los trabajadores también debemos de hacer responsable á los capitalistas á los que le amasamos sus fortunas con nuestro sudor; de los accidentes que á diario se producen en las jornadas del trabajo; no es justo — dijo — que aquellos hombres que durante cuarenta ó cincuenta años han creado fortuna que le han sido arrebatadas cuando por una de esas casualidades; que no se preveen, cae del pescante de carro, pierde la vida, un brazo ó una pierna pase lo que en la actualidad; un trabajador pierde la vida queda viuda é hijos en la miseria más denigrante, pierde un brazo ó una pierna el pago que recojemos es el desprecio: ¡Luego que nos queda!

Aumentar la falanje de pordioceros que merodean por los suburbios de la capital, cuando—dijo —veamoslos ir á pararse en las puertas de las iglesias en esos focos de las corrupciones más grandes de nuestros tiempos, implorando la indigna caridad en nombre de un dios que nunca ha existido.

Estas palabras del orador hacían despertar la masa que parecía demostrar estar dispuestos á luchar por derechos tan grandes y tan justos.

Luego pasó á analizar la ignorancia en que aún vive la clase trabajadora causa esta—dijo — de la poca preocupación que yo lamento cuando veo los pueblos que duermen un sueño aletargado después de otras muchas aclaraciones, que serían largas de mencionar; recordó á los reunidos el movimiento que con denuedo se venia desarrollando por nuestros hermanos de Berazategui, recordando que la solidaridad era una de las bases fundamentales de los trabajadores y que según se veía Rigolleau tenía las pretenciones de doblegarlos por el hambre, y esto—dijo — no debemos permitir, ayudándolos pecuniariamente. Á éstas palabras distintas voces respondieron que se le donen 50 pesos y otros querían que les enviaran todos los fondos sociales antes que permitir que los dobleguen, después de distintas consideraciones se votó una moción de cincuenta pesos y un voto de aliento para los bravos luchadores.

Estruendosos aplausos saludaron al delegado y á la sociedad de conductores de Buenos Aires.

Acto continuo ocupó la tribuna un delegado de la Federación Ferrocarrilera, quien en una acertada disertación fustigó á los trabajadores á perseverar en la campaña emprendida de unificar las fuerzas que permanecian disgregadas, que la Federación Ferrocarrilera por su parte hacia todo lo que estaba á su alcance y esperaba que todos harian lo mismo cumpliendo con un deber que como explotados les correspondia.

Dióse por terminado el acto, invitando á los concurrentes á la conferencia que por la tarde se efectuaría en el barrio Vila, fué este acto como el primero digno de mencionar.

Reunidos los trabajadores ladrilleros y conductores de los hornos, se reorganizaron los primeros, nombrando definitivamente la comisión, anotándose infinidad de socios.

Acto continuo fué presentado el compañero Beatriz como delegado de los Conductores de Carros de la Capital, ocupó la tribuna Beatriz y con entusiasmo y admiración — dijo — dirijo la palabra á mis hermanos los desheredados, los víctimas de la explotación capitalista y á la que debemos de organizarnos en sociedades de resistencia para defendernos de las garras de las hienas que nos devoran; aquí precisamente veo que desde ya se puede formar una sucursal de conductores de carros de esta sección que vendría á abarcar todos los hornos y demás tropas de distintos establecimientos que aquí hay.

Explicó lo que podría ser de beneficioso tanto al hornero como al conductor la organización y la solidaridad en caso de un conflicto en un horno en donde por la atingencia que tiene el conductor con el hornero, podría una ú otra entidad necesitar para doblegar á cualquier soberbio; estas palabras fueron acogidas con aclamación por el auditorio que atendia con atención la asertada disertación del delegado que por repetidas veces fué aplaudido.

Inmediatamente se nombró una comisión provisoria para que encaminaran los trabajos.

Podemos decir, que fué un día de labor bien aprovechado, demostrando los trabajadores su aspiración por el resurgimiento de aquellos entusiasmos de otros tiempos que hoy se aproximan con ancias de conquistar por la unión convertida en fuerza los derechos que por la fuerza se le arrebatan.

Rosario, Setiembre de 1913.

Recomendamos el boicott á los aserraderos de Retta y Chiaramonte y Babastro, como igualmente á las tropas de Nicolini y Brichetto.

Fragmento de un monólogo

Del drama «Venganza de un Poeta» extrenado en el Teatro Nacional de San José de Costa Rica del señor Emilio Pacheco Cooper.

¡Las doce!... La luz vacila
y se extingue á mi despecho;
¡Qué tempestad en el pecho;
y la noche... qué tranquila!
¡Y esta idea... yo no sé...
me enloquece! ¡Esto es horrible!
A veces la creo imposible;
pero imposible ¿por qué?
Mi experiencia, y fuerza son
muy pocas, más infinita
es esta ansia que me agita
y tortura el corazón.
Cuando impotente no puedo,
arrojo la pluma á un lado;
más de pronto exclamo airado:
¡No, no, mil veces... no cedo!
....
La ignorancia, el egoismo,
la miseria y la embriaguez
cavando van á la vez,
no una fosa, inmenso abismo.
El poeta, alma sensible,
si comprende su misión,
con noble afán, con tesón,
debe alumbrar esa horrible
huesa social, do cayendo
van, ya muchos deshonrandos,
los dignos, avergonzados,
y los infames, sonriendo.
¡Ah! La ignorancia, en unión
de la miseria social,
engendran al criminal,
al mendigo y al ladrón!
Debemos, pués, hacer guerra
á todas las mezquindades,
oprobios, iniquidades
é injusticias de la tierra.
Al pícaro, al delincuente,
á la escena hay que llevar
y hacerles allí bajar,
avergonzados, la frente.
Moliere con noble ironía,
así al bribón castigó...
Si acaso tuviera yo
inspiración... ¿qué no haría?
Y he de escribir lo que siento;
y en largas noches, á solas,
he de bregar con las olas
de mi propio pensamiento;
que el pensamiento, en verdad,
también como el mar se agita:
¡á veces cuando medita,
oculta una tempestad!...
Es preciso, sí, que escriba
y haga de la pluma un tajo
con que escude á los de abajo
de las infamias de arriba.
Acriminaré el cinismo,
la usura, la hipócresia,
la envidia, la alevosia,
el crimen y el fanatismo.
....
¡Qué importa que en recompensa
á este deber que me impuesto,
encuentre alguno pretexto
para arrojarme una ofensa,
y después, sin compasión,
la crítica, acerba y vil,
como vibora sútil
me muerda en el corazón!...
La suerte, pues, está echada:
nada me importa ni inquieta,
que la misión del poeta
es una misión sagrada.
....
¡Venid, venid hacia aquí
mónstruos mezquinos del mundo,
que ya en mi anhelo profundo
quiero veros cerca á mí!
!Venid, pués; más no piedad
inspiréis á quien os llama,
para que así brote el drama
lleno de vida y verdad!...
¡Aquel... de torva mirada,
que allí miro... es un traidor,
y ese otro... un calumniador;
de una pobre niña honrada!
¡Sí!... ¡Y ese joven de andar
vacilante, es un villano
que ni aún de su padre anciano
supo el dolor respetar;
y el que allá vela azorado,
recontando su dinero,
ese... es un ruin usurero
con ribetes de malvado!
¡A todos vosotros: entes
viles de la sociedad,
que al amor y caridad
os mostráis indiferentes;
y que oyendo, sin piedad,
ese doliente clamor
que lanza en vuestro redor
la mísera humanidad,
os convertís ¡quien creyera!
en verdugos inhumanos
de vuestros mismos hermanos,
aunque con venganza artera
vuestro odio doquier me siga,
voy á la escena á traeros,
para que el público al veros
os escarnezca y maldiga!...

Asamblea de la Sección Norte

Verificóse como estaba anunciada la asamblea el sábado 6 de Septiembre en la sección Norte, estando reunidos una gran cantidad de conductores, llenando por completo el local, reinando un entusiasmo colosal, se da por abierta la sesión.

Preside el compañero Garcia, secretario de dicha Sucursal, el cual informa á los concurrentes la marcha evolutiva de dicha sucursal y la gran cantidad de socios que han ingresado durante el poco tiempo que lleva instalada esta sucursal.

Se pasa á reintegrar la comisión siendo nombrados los componentes que deben formar parte de ella; acto continuo se pasa á discutir si es conveniente nombrar un secretario rentado ó nó, pero la inmensa mayoría cree que es conveniente el nombrarlo, por cuanto las entradas permiten sostenerlo como también el de un inspector.

Es nombrado para secretario rentado el compañero Beatriz, el que al principio no queria aceptar debido á que el sueldo era más bajo que el de un inspector.

Hace uso de la palabra Rivero y expone, que aunque el sueldo fuese menos que el de un inspector también tiene menos gasto, por cuanto no tiene que ir á ninguna parte y su obra es de secretaria, ante las consideraciones que en detalle hace Ribero, acepta Beatriz de secretario rentado.

Se pasa á nombrar un inspector y son varios los nombrados, recayendo el nombramiento en un activo camarada, viejo luchador de los Obreros del Puerto y del gremio de conductores, que es el compañero Rossill, el primero con ciento veinte pesos de sueldo y el segundo con ciento treinta pesos.

En asuntos varios se consideran algunos asuntos relacionados con la propaganda en las tropas del Norte, medios estos de organizar con solidez las distintas tropas que largan por esas zonas, para así poder en tiempo no muy lejano uniformar las condiciones de trabajo en toda la capital, terminando la orden del día, hace uso de la palabra el compañero Beatriz, recomendando á todos los presentes á cooperar por el engrandecimiento de la Sociedad Conductores de Carros, como un baluarte para las futuras luchas en este continente de América, demostrando el avance del proletariado hacia la organización, como bandera de combate hacia el enemigo común el capital y despues de una extensa definición en conceptos sociales, termina el acto con un entusiasmo indefinido por la concurrencia.

F. LOPEZ.

La explotación y el dominio de clase, no son que la concurrencia por solidaridad instintiva de las dos fuerzas dominadores, el dinero y el poder.

P. GORI

RAPIDA

¿Quienes somos?

Somos la juventud soñadora y rebelde que camina con paso firme por el inmenso y esplendoroso campo del moderno ideal humano.

Somos la gran columna que marcha á la vanguardia de los ideales sociológicos, anhelante de lucha y de revolución emancipadora para la consecuencia de una mayor perfección social.

Somos los intransigentes contrarios a todas las supersticiones y atavismos empobrecedores de la vida, que conservan el obscurantismo y la ignorancia. Somos los arrolladores de lo vil, mezquino y miserable ¡que tiene por vivero la charca putrefacta del infecto presente.

Somos los demoledores de todas las religiones, gobiernos, privilegios sociales y de toda lo que, en fin, coarta la libertad autónoma de los seres humanos, para los que no queremos más leyes que la natural y la de la conciencia, ni más religión que el amor.

Somos los que queremos la transformación de todo el organismo social presente para substituirlo por otro más armónico con la naturaleza y la equidad.

....

Somos los sembradores de la semilla libertaria: los propagadores de grandes y redentores doctrinas; los cantadores del ideal: los precursores de la anarquía...

A. MAURI

ECOS DE MI LIRA

Quienes antes era ilota titulase hoy obrero,
que justicia demanda con impetu viril,
y vé con honda pena que sigue siendo esclavo,
sin perder la esperanza de un grato porvenir.

Interpito el humilde proteste a se rebela,
porque ya ha sacudido su débil timidez;
la Historia está plazada de atroces injusticias
que hicieron los tiranos con bárbaro poder.

Los déspotas con hierro ahogarón santos gritos
del oprimido paria que tanto trabajó;
pero hoy la ciencia avanza, mostrando la amplia [senda
que lleve al proletario á su ansiada redención.

¡Gloria al mártir sublime, lauros sin fin al sabio
que no se arredró nunca diciendo la verdad;
los que su vida dieron en bien de los humildes
al eco crepitante de amor y libertad.

R. DE CASTILLO MORENO

En marcha...

Para El Látigo del Carrero

Atravesamos una época de barbarie, de sofisticaciones oprobio y miseria. La vida actual, es una férrea mole que gravita sobre las services doblegadas de esa falanje sórdida, paupérrima, lamentosa: el proletariado. Hoy, más que nunca, la vida del obrero se hace insufrible. Tan máxime es ya la opresión que á no dudarlo á este paso Mañana seremos los esclavos feudales que besaban los pies con reverencia indiana del burgués que ha poco le asestara un abominable puntapié.

Hoy se cometen los más execrables atropellos: no es dueño de sus propias ideas; no puede exponer públicamente lo que siente á riesgo de ser deportado ó que, ruin, tiranicamente lo sepulten vivo en la lobreguez eterna de una mazmora deleznable!

La justicia, es una frase fofa, hueca que carece de su verdadero efecto; la balanza de la justicia oscila siempre en pró del capital y del estado, en una forma vil; incompatible con el siglo que atravesamos.

Y la plebe que sufre; que siente que la miseria ha aferrado con sus garfios los hogares; que siente que cada hora, cada día que pasa es un nuevo grillete que oprime y coarta la libertad que todo mortal anhelamos. Permanece dócil, pusilánime! Sus pechos tienen ahogados los gritos. Ha habido veces que al ver lo ilógico de su extenuación; de ver como sus miembros robustos, se han trocado en flácidos ungidos con la eterna laxitud, por la improba tarea de bárbaras jornadas de sufrimientos, para poder llevar á su frébil cuartujo unas migajas de pan para sus anémicos vástagos y para la pobre compañera de sus miserias y nostalgias... Y al verse asi, sintieron ansias de ulular que querian más pan; que sus hijos famélicos lloraban y pedían más, que era muy poco el que tenían... Y el grito de rebelión iba á surgir, y se trocó en sollozo... y aun permanece sujeto á la garganta.

Pero el día de la redención no está lejano; la Aurora del Mañana pugna por surgir con sus flámigeros rayos refulgentes.

¡Obreros; hermanos de hambres y congojas! Rompamos el sollozo que ahoga la garganta, y dejemos que surja colérico, estentóreo el grito soberano de la cósmica Redención!

JUAN LÓPEZ MOLINA

Rosario, Septiembre 16 de 1913

VIDA

La vida hay que vivirla—Benevente

Y pregunto yo á los obreros resignados que se dán por satisfechos en el actual estado de cosas, sin protestar si sumarse á los trabajadores que luchan.

¿Creéis que vosotros vivis la vida?

¿Creéis que tener los hijos encerrados en cuartuchos, en guardillas, en posilgas, sin higiene, sin sol, sin aire, ó tenerlos abandonados durante el día en el arroyo, expuestos á sufrir atropellos y otros varios accidentes desagradables, es hacerles vivir la vida?

Sin alegrías, sin juguetes, descalzos, harapientos y sin la suficiente alimentación. ¿Creéis que pueden empezar á vivir la plenitud de la vida?

Llevarlos á las escuelas que no sean racionalistas—tal cual hoy está establecida la enseñanza—es no querer que conozcan la verdad, que sepan lo que es la vida y que se decidan ellos á vivirla por su cuenta, suméndolos en las nebulosidades de la rutina, de la tradición y de los prejuicios establecidos.

¿Creéis que vuestras mujeres, compañeras y no esclavas vuestras, pueden vivir la vida yendo á sumirse diez ó doce horas en el taller ó la fábrica, por un salario insignificante?

¿Creéis que vosotros podéis vivir la vida con la retribución que se da á vuestra penosa labor en el campo, en la mina, en la playa, y en todos aquellos antros en que despiadadamente se nos explota?

¡Ah, desgraciados! Meditad... meditad... y sacudid la negligencia y cobardia.

Dice el refrán: «Del enemigo el consejo.»

Yo os digo: *Del enemigo el ejemplo.*

Aprended del enemigo, aprended de la burguesía á vivir la vida.

ACRACIO PROGRESO

Hacia la vida

Almas soñadoras y potentes pechos corajudos, atletas hérculeos del deseo... corred, volad audaces hacia el hermoso horizonte creado por vuestra imaginación robusta.

Ascended, hijos altivos que engendró el odio santo y patead lo vil ecoria que engendró la sociedad frívola.

Sed implacables con el error que aún anubla, sed más feroces con el monstruo infame y sed más duros con todos los que parieron cruel pa sado que en sangre ahoga.

Nada os detenga eternos jóvenes, alzad la diestra y hermosamente abofetead los torpes idolos y á tierra venga la pobre pléyade de los que inculcan viles mentiras.

Luchad: al fuerte choque del odio sacro la luz radiante ha de brotar y hermosos himnos la vida entona; himnos de fuego que el alma enciendan entre oleages de libertad.

Bella es la vida... Luchad por ella jovenes almas; buscad tenaces el duro golpe para que brote la sana chispa y al fuego noble de gran incendio cantad borrachos los cantos épicos enunciaciones de la gran victoria... Sed destructores.

Corred altivas razas gigante; sed los artistas con sangre y fuego, y dictad las nobles rimas del gran poema que es Anarquía.

Dejad que caiga ese pesado de sangre y lodo; dejad que muera ese fantasma que á los cobardes ha seducido, y marchad rabiosos hacia el reinado que el hombre crea.

Sed, soñadores, feroces Etnas, los nuevos bárbaros que destruyendo van á la vida.

J. MEDICO

Sin númen

DE «VOCES DEL ALMA»

Inspiración, inspiración, raudal sublime
De bellezas que engendran el misterio,
Desborda y mi torpeza vil redime
De su ignoto é infecundo cautiverio.

Dadme frases de amor, dadme anatemas
Que hieran como el rayo fulminante.
Quiero incendiar con el furor mis venas
Y llenar de ternura mi alma amante.

Quiero que rujan fieros alaridos
Los yambos que retemple mi fiereza,
Quiero que lloren por amor henchidos
Los madrigales ¡ay! de mi terneza.

Quiero furia ganar; por que es preciso
Que anatemice á quien vejar me quiere
Quiero maldad, para quien malo me hizo,
Quiero bondad, para quien bueno fuere.

¡Oh, dame inspiración, dadme ese verbo
Que conjergan las rabias desbordadas;
Al iluso, al cretino y al protervo
Quiero dar con mis versos bofetadas!

Al cantar quiero alzarlos con la idea
Al pais infinito de la altura,
Y de alli, de lo grande los marea
Arrojarlos al fango: á la llanura.

Dadme inspiración, dadme esos cantos
Con que rimen las almas sus ardores
Quiero ser bueno para dar mis llantos
A los buenos que quieren mis amores.

Quiero furia ganar porque es preciso
Que anatemice á quien vejarme quiere;
Quiero maldad, para quien malo me hizo;
Quiero bondad, para quien bueno fuere.

MÁXIMO LIRIO SILVA.

Infamia

¿Oís ese clarin? son los soldados,
la prensa del cañon;
morirán como idiotas... ignorados,
defendiendo un harapo: el pabellón.
Defendiendo á los ricos propietarios
á los dueños del pan;
éllos, los explotados proletarios,
los que ganando siempre perderán.
¡Triste carnaza, blancos de metralla;
mártires de la sopa!
en idioma burgués: son la canalla;
en lengua militar: gente de tropa.
Van á morir. Suene el clarin guerrero,
flamea el estandarte,
rueda entre el polvo un batallon entero
y en pleno siglo veinte triunfa Marte.
Triunfa el bestial empuje de los fuertes,
manda la dinamita;
si la patria es la causa de esas muertes
¡maldita sea la patria, si, maldita!
Pero nó es la patria,si maldita,son los vanos
é imbéciles mandones;
los que azuzando hermanos contra hermanos
depradan y envilecen las naciones.
¿Oís ese clarin? sus tristes notas
cuentan la negra historia,
cuentan, las millonadas de patriotas
que mató el optimismo de la gloria.
¡Pobre soldado! víctima inconsciente,
la sociedad podrida
le halaga con el nombre de valiente,
para arrancarle lo mejor: su vida,
y luego, cuando cae destrozado
por el plomo fatal
¿quién recuerda su nombre? fué un soldado,
un número, una nada, un animal.
Verdugos que lanzais de una plumada
al hombre contra el hombre,
no hay castigo posible, todo es nada
ante un delito que no tiene nombre,
este crimen monstruoso perpetrado
por viles usureros,
esta infamia asquerosa del estado
agitando cencerros patrioteros,
no merece perdón arranca gritos
de rabia y de venganza:
¡triste condensación de mil delitos
que eregido en derecho de matanza!

MARIANO RATO.

El Surco

A tardo paso de la triste yunta
De bueyes hoscos que el labriego guia,
La tierra fertil, con su reja en punta
Rompe el arado con tenaz porfia.

Siguele el paso el sembrador, disyunta,
Por que su instinto de bondad no fia,
La banda de aves que la siembra junta
En loca fiesta de noveleria.

Asi en el campo del pensar grandioso,
La dura reja del arado hermoso
del pensamiento va volcando el suelo;

Mientras un nuevo sembrador arroja,
Sobre los surcos, la simiente roja
Que empapa en luces, al regarla el cielo!

MAXIMO L. SILVA.

Montevideo 1909.

Recomendamos el boicott á los aserraderos de Retta y Chiaramonte y Babastro, como igualmente á las tropas de Nicolini y Brichetto.

CUENTO

Para «El Látigo del Carrero»

Juan y Pedro (estos nombres, son los «víctimas» de los cuentos) tenían cada uno un fusil. Me olvidaba decir que eran hermanos (Juan y Pedro, no los fusiles).

Hacia no sé que tiempos, que arma al hombro, salían nuestros héroes á cazar zorros.

Estos buenos animalitos tenían locos á los dos cazadores, pues todas las noches, les comían alguna gallina.

La «Abuela» de Juan y Pedro — un inofensivo bicho que se pasaba el día y la noche rezando—atormentaba á sus nietos para que no se dieran descanso hasta tanto desaparecieran los «come gallinas.»

Juan y Pedro, salían siempre con la más buena fé de este mundo, pero nunca daban con lo que buscaban; estaban, por lo tanto encolerizados.

Les parecía imposible que un animal se burlara de ellos. Había que tomar una determinación.

La tarde á que me refiero, Juan y Pedro volvieron á su casa con la cabeza gacha, avergonzados por no poder contar á la «Abuela» de que habían pillado al «come gallinas.»

Tú tienes la culpa—decía Juan á Pedro – si en vez de estar sentados, esperando á ver si sale el animal, me fuera yo por un lado y tú por otro nos daria mejor resultado.

—Suponte que yo me voy por el lado de la izquierda, camino de la gruta de San Embuste, y tú tomas la derecha, hacia el camino de San Negativo. La cosa, pués, está clara; yo disparo mi fusil repetidas veces y al oir las detonaciones es facil que el animal salga de su escondrijo y huya en sentido contrario, es decir, para el lado donde tú te hallas. Estás Pedro? con toda tranquilidad le alojas una bala.

Pedro hizo vez á Juan, el error en que estaba al creer que separados, podían dar caza con más facilidad, al animal.

Mira Juan; en vez de hacer como tú dices, lo mejor es que vayamos juntos, ya sabes que la unión hace la fuerza.

Tengamos paciencia; esperemos ó bien vayamos á la guarida del animal; introducimos los caños de los fusiles por el «aujero» y hacemos fuego; como se halle dentro, de seguro muere.

Conforme, respondió Juan pero con la condición de que en vez de disparar el arma, sin tener la seguridad de que el animal esté adentro, lo esperemos á que salga, y entonces los dos á un tiempo: fuego!

Quiero traerlo muerto ó vivo para que lo vea la «Abuela». Esta, aprobó á Juan y Pedro accedió.

Al siguiente día salieron nuestros muchachos, contentos como unas pascuas y con la seguridad de que ese día escarmentarían al «come gallinas». A poco de andar, empezaron á desarrollar el plan de ataque.

Yo tiro primero—dijo Pedro, por que sí no aciertas no lo pillamos más.

No — contestó Juan — yo tengo mejor puntería, luego tirás tú.

—Puesto que estamos los dos, hagamos fuego juntos.

Así hablando y discutiendo en alta voz, llegaron á un sitio que por la *fachada* podía ocultarse el zorro. Se colocaron á una distancia de diez metros y mientras esperaban á que saliera el animal comenzaron á hablar en alta voz.

Mira Juan, á haberlo pensado antes, nos hubiéramos traido los perros y una pala cada uno y verías como lo haciamos salir.

Ya empiezas á cambiar de opinión. Mira, es mejor que me dejes solo, yo tengo mejor puntería, retirate algo más allá y yo solo me lo despacho; luego le diremos á la «Abuela» que lo hemos muerto entre los dos.

—Tú siempre quieres la gloria. O hacemos como hemos convenido ó me marcho á casa.

Escusado es decir que les llegó la noche discutiendo y que el zorro no salió, y que Juan y Pedro volvieron á su casa culpándose uno al otro el no haber dado caza al zorro.

Esa noche se sintió un fuerte cacareo y á la mañana siguiente se pudo comprobar de que el zorro habia visitado el gallinero.

Y Juan y Pedro, siguieron siempre con el fusil al hombro...

Y el zorro comiendo gallinas.... y la «Abuela» murió sin el consuelo de ver el cadáver del nocturno visitante.

....

Luis Quiroga

Para los conductores del Rosario

Para algunos compañeros de esas tropas

Considero inoportuna la actitud asumida por el conductor I. Bordone, me refiero á la campaña que este conductor ha hecho debido al encuentro de un recibo en el cual decia 60 centavos por el mes de Julio con letra de imprenta, si bien es cierto que así dice el recibo, también le diré al conductor, este que no advirtió que tenía un timbre especial el cual dice un peso este compañero debía de fijarse primero que decir no vé, los de la comisión pagan 60 centavos, y los sonzos pagan un peso todos los socios como los de la Comisión, yo no pertenezco á la Comisión, pero sé concurrir á casi todas las reuniones, que las efectuan los domingos después de las 9 de la mañana y los jueves á las 8 de la noche y considero odioso cuando un hombre hace cargos injustos, este mal proceder nació de este conductor de la tropa de Brusaferri, porque encontró un recibo de uno de la comisión, y fué de ahi de donde salió difamando á la sociedad, además que siempre lo hacia; asi que tenga cuidado porque sabe lo que resulta su campaña en contra de la organización, que en el mes de Agosto han ingresado un número considerable; convensase y no sea tan conciente para los burgueses que nada le van á dar en beneficio.

Hace tiempo que se oye y hasta se vé por las

paredes los anuncios por medio de manifiestos en los que dice, en regulares carácteres Sociedad de Resistencia Conductores de Carros; la primera vez que se vió fué para muchos como un sol que nacía para dar abrigo á muchos seres deseosos de ese calor de abrigo que es para todo ser consciente un algo de esperanza que abriga ese nombre, por el cual se consigue mancomunar las fuerzas proletarias, cuanta satisfacción fué para la mayoria y en otra clase de hombres, es decir por su poca capacidad debido á su ignorancia, hay que sentir como lamentaban la aparición de los primeros manifiestos, parecian perros hidrófobos, hacian mil comentarios difamando la iniciativa con muchos términos muy pobres y se empezó á hacer la contra propaganda, para que no se llevase á cabo la organización del gremio, es de lamentar á estos entusiastas contrapropagandistas que tengan que soportar sus derrotas porque este nuevo sol matô á todo microbio insano, sigue á la carrera veloz uniendo á todos los conductores, y algunos que se resistían se han visto obligados á ingresar, siempre con la creencia que es contra producente; pero no, compañeros, es deber nuestro de continuar la obra empezada, para que mañana sea una potencia nuestra sociedad ante la avaricia capitalista esto es, preferentes para los conductores de la tropa de Matias del Toro, es bueno compañeros que empiecen por darse cuenta de que la unión hace la fuerza si Vds. hubiesen estado asociados, no habrían sufrido la pérdida de ese compañero que Matías despidió los otros dias porque no lavó los caballos un domingo, es muy natural viendo Matias de que Vds. son indiferentes para con los demás compañeros se aprovecha á su antojo hay que meditar y caer en cuenta que si siguen asi serán siempre el estropajo de aquel gran luchador de otros tiempos que más de una vez se mostró muy entusiasta pero el entusiasmo de este ha sido igual al que tenía otro muy entusiasta de la tropa Piluelli y de Olburgi que si los demás compañeros no hubieran puesto remedio á ese mal mañana sería un segundo Matias que acudió presuroso á unir con vuestra voluntad lo de los demás y mañana obtendremos el buen resultado á unirnos que en la unión está la fuerza y con ella se reconquista nuestros derechos, por lo tanto os invito á la asamblea que según acuerdos de esta sociedad será el domingo 5 de Octubre por la mañana.

UN CONDUCTOR

Rosario, Septiembre 15 de 1913.

Sobre federaciones de oficio

A iniciativa de la Sociedad Chauffeurs se trata de reorganizarse la extinguida Federación de Rodados y á no dudar todas las sociedades gremiales comprendidas en el tráfico de transportes cooperarán á tan laudable iniciativa que será en lo futuro el valuarte poderoso al ampliar esta iniciativa con la Federación de Rodados, la Federación Marítima, convirtiendo estos dos organismos en uno solo, como ser Federación de Transportes Marítimos y Terrestres creando así una potencia económica que pueda combatir al capitalismo con probalidades de triunfar en cualquiera emergencia que surja entre capital y trabajo, pero aún después de formar esta fuerza poderosa, necesitará esta nueva Federación de buscar su funcionamiento de acción en otras fuerzas organizadas que en si representen tanta ó más fuerza, y está á mi modo de ver existe únicamente adentro de la ba talladora Federación Obrera Regional Argentina.

Que en todo momento ha estado dispuesta á cooperar en la causa de los oprimidos dando lo más grande que tiene en su pacto, ideales y solidaridad por doquier.

GUALBERTO NUÑEZ.

NOTA

Se hace presente al gremio en general que en el presente número no se verá aparecer el balance, por causas inesperadas pues habiéndose cambiado de tesorero y teniendo el entrante que recibir las cuentas, para que salga bien detallado todo lo recibido se publicará en el próximo número para así satisfacer la voluntad de todos los asociados.

El Tesorero, GUALBERTO NUÑEZ.

Regreso del delegado de la F. O. R. A.

La huelga de Los Pinos

EL FRACASO DEL MOVIMIENTO

Regresó el delegado de la F. O. R. A., Francisco López, enviado por el consejo federal de esta institución para ofrecer la solidaridad de todos los gremios de la construcción y el transporte de esta capital á los obreros de Balcarce y de Los Pinos, que según informaciones publicadas en «La Vanguardia» estaban en huelga general.

Al bajarse en Balcarce, el delegado notó, extrañado, que habia infinidad de coches para transportar los pasajeros, que todos los carros trabajaban como si nada anormal ocurriera; en fin, que por ninguna parte se veía un movimiento de huelga general. Averiguando á algunos carreros porque trabajaban estando los obreros en huelga, le contestaron que no habían sido llamados y que estaban dispuestos á parar y aún lo hubieran hecho desde el primer día, si fueran llamados—respuesta de la que coligió la dirección inepta del movimiento y la ausencia de comisiones de huelga, que en estos casos el gremialista más atrasado hubiera previsto.

Al aproximarse á las canteras de Balcarce, de muy pequeña importancia, pués en tiempo normal no trabajan arriba de cuarenta obreros, vió venir á caballo al ínclito Godoy, que aquí todo el mundo conoce, delegado de la Confederación y del partido socialista en Balcarce y Los Pinos, el cual apenas notó quien era el que se aproximaba, dió grupas al «tungo» y se fué á avisar á un grupo de obreros, diciéndoles que los anarquistas enviaban á hacer fracasar la huelga. Al llegar á este grupo y entablar conversación con ellos, negaron ser huelguistas, primero, y después confesaron lo que les había dicho Godoy.

Averiguando por el pueblo, fué informado de que sólo estaban parados algunos repartidores p herreros, albañiles, pero que la huelga general en realidad no existía, siendo la comisión la casi totalidad de los huelguistas, y quedándose orondamente en su casa ó acompañando á pasear á caballo ó en coche á los delegados socialistas Godoy y Marotta, que se dan la gran vida, cobrando, como es natural, su jornal á 7 pesos por día. El dia jueves, habían logrado hacer cerrar diez ó doce negocios, donde se proveen los canteristas pero vino el comisario, y volvieron á abrir de nuevo.

Los obreros presos están procesados ante el juez del crimen, por un acto de sabotaje, que es la única acción que ha habido en Balcarce.

Averiguando que á la tarde había una conferencia en la plaza, allí se fué, pero fué suspendida cuando él llegó y notificadas así las cincuenta personas que habían acudido.

Por la noche se dirigió á una cancha donde se anunciaba una reunión con objeto de presentarse y ofrecer el concurso de la Federación; pero tuvo la sorpresa de ver que se abría el acto ante las 90 personas que constituían la asamblea, declarando el secretario de la comisión de huelga que iban á hablar solamente Godoy y Marotta, que no se permitía ninguna palabra ni ninguna observación y que al terminar se clausuraría el acto. Llamó entonces el compañero Lopez á este secretario y le expuso la misión que llevaba, pero éste le contestó que la comisión y los delegados de la Confederación lo habían dispuesto así, que él no sabía nada, pero le habían dicho que los anarquistas iban á hacer fracasar la huelga y que la confederación los iba á hacer triunfar, en cambio, habiéndoles conseguido ya el apoyo de los sastres de la capital. Se trata de un inconsciente, como casi todos los obreros de esa localidad, que no conocen luchas de ninguna especie, ni ideas, ni nada.

Recién ahora, los delegados sindicalistas-socialistas han introducido por igual «La Vanguardia» y «La Acción Obrera», con las que aprenderán un peregrino modo de escribir la historia...

En resumen, ni como particular ni como delegado, le permitieron hacer uso de la palabra, de lo que en el fondo hubo de regocijarse el delegado por la Federación, pués tratándose de un movimiento que desde el principio se llevó mal, sin voluntad de trabajar, sin saber trabajar por su éxito y ya en vias de franco fracaso, tal vez, si le hubieran aceptado, hubieran atribuido á la Federación este final.

Al día siguiente fué á Los Pinos. Las canteras siguen paradas por el louk-out de los patrones, habiéndose presentado al trabajo cincuenta obreros que aquellos no quisieron admitir, pretextando que desean estar parados otros dias porque tienen en existencia mucho stock. Fué allí donde, en la Estación, oyendo hablar á uno de la huelga se le aproximó y le pidió informes.

—Va bien,—le dijo éste,—y yo soy de la comisión de la huelga. Anoche hemos tenido un gran triunfo en Balcarce.

—¿Qué triunfo?

—Hemos rechazado á un delegado de la Federación que venía á hacer fracasar la huelga.

Se descubrió el delegado y el de la comisión de huelga se confundió en disculpas, diciendo como el otro: «yo no se nada, pero me han dicho así». Después, hablando, contó lo del apoyo de los gremios de la capital, empezando á contar por los dedos:

—Vea: tenemos los sastres...

Para terminar, diremos que la actitud de los señores de la Confederación, es bien diferente á la del mismo Francisco López cuando fué Godoy á Rosario, durante la última huelga general, en que apesar de tratarse de una institución sin fuerza y sin existencia casi lo hizo aceptar, porque la Federación no tiene nada que ocultar, inepcias ni faltas de iniciativas que encubrir, como en este caso de Balcarce. Este movimiento, si no recibe un apoyo poderoso de afuera, puede considerarse como fracasado, ó á lo menos, para los canteristas de Los Pinos, sin una solución que sea para ellos un triunfo.

Accidente indiscreto

Si es verdad que el progreso nos da grandes ventajas, no es menos cierto que tiene á veces sus inconvenientes, é inconvenientes de verdadera gravedad que ponen al descubierto la desaprensión de ciertos tipos, socialistas ellos, unificados ellos, y representantes parlamentarios ellos, enviados allí por sus electores para defenderlos de las tropelias gubernamentales y llevar á efecto la implantación de la *grrran rrrepública social* (sic).

De estos inconvenientes es el indiscreto accidente de automóvil, ¡pícaro automóvil! ocurrido hace pocos días en los alrededores de París.

Erase que hace pocos días Briand, (todos conocéis á Briand), el renegado Briand, el exdefensor de la huelga general, que vendiendo á los que creían en él, escaló las alturas del poder, desde donde atropelló villanamente á los ferroviarios en huelga; pues érase, repito, que Briand tuvo un día la ocurrencia, ¡fatal ocurrencia!, de dar un paseo en automóvil, á cuyo paseo invita á uno de sus íntimos. Este acepta y ved á los dos compadres caballeros sobre un cuarenta caballos atravesando carreteras para dar solaz á sus espíritus; pero el hombre propone y etcétera, los caballos se desbocan y al dar una vuelta en el camino arrojan á respetable distancia á los caballeros que fueron transportados en deplorable estado á un hospital vecino.

La incógnita no podía continuar; los periodistas, ¡estos periodistas son el mismísimo demonio!, dan la noticia del accidente y publican los nombres de los accidentados.

Eran Briand y Willm, este último es socialista unificado y diputado á Cortes en representación de este mismo partido obrero.

Ha habido quienes han querido llamarse á engaño por un hecho sin importancia, ha habido quienes han hablado de celestineos y maridajes.

¡Señores, no es para tanto! Lo ocurrido es bien natural, son efectos de la política; en el parlamento se combate á un político, pero en la calle se olvidan aquellas disputas; un político puede ser expulsado de un partido por farsante, por traidor á la causa que ellos dicen defender, pero esto no quiere decir que los mismos afiliados á aquel partido dejen de ser sus amigos. Además, señores, cortesía obliga; ¿dónde quedaría la educación, si se rechaza la invitación de un individuo, aunque sea un enemigo, para dar un paseo en automóvil? ¡Se presenta esta ocasión tan pocas veces!

Ser socialista no quiere decir que se renuncia á sentarse á la mesa del presidente del Consejo.

¿Creéis, acaso, que esto es faltar á sus principios? No; es imposible faltar á lo que no se tiene.

Y, además, que es bien antiguo el adagio de que el que á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Esto si no hay ningun automóvil causa de indiscreciones.

M. PERMAÑER.

A LA BURGUESIA

Aunque arrecien continuas represiones
Y extinguirnos pretenda la burguesia,
El amor al ideal de la Anarquia
Brotará de infinitos corazones.

Firmes en nuestras sanas convicciones
Por ellas batallamos á porfia,
Y el número de adeptos cada día
Aumenta de la Acracia las legiones.

De la ley natural nuestra doctrina
Es hija predilecta, seductora;
Matrona de belleza peregrina.

Hacia ella el opreso se encamina,
Anhelando justicia bienhechora
Que barra el odio que el burgues fulmina.

Alberto F. Chico de Guzman.

A LA RELIGIÓN

Nacida en la ignorancia, te extendiste
explotando la misma por la tierra;
declaraste á la ciencia cruda guerra
y retrazar el avance conseguistes.

De la razón los vuelos restringistes
con crueldad que recordar aterra;
su fatídica historia hojas encierra
manchadas con la sangre que vertiste.

Achicharraste cuerpos á montones,
aherrojaste del hombre la conciencia,
y fué la principal de tus misiones.

Castrar tu voluntad é inteligencia;
más, en vano el progreso te repones:
¡Has muerto, Religión! ¡Paso á la ciencia!

M. F. S.

AL CAPITAL

El robo fué tu origen y hoy dominas
como dueño y señor al mundo entero;
explotando sin tregua al pobre obrero,
precisas, al crecer, sembrar ruinas.

Mil crimenes sociales originas
que no tiene más cosa que el dinero;
es el trabajo tu factor primero
y de los que trabajan tú abominas.

Creen, por poseerte los de arriba,
que podrán vencer siempre á los de abajo,
juzgando que el poder tan solo estriba.

De papeles moneda en un buen fajo,
cuando un cruce de brazos de arriba...
¡Morirás, Capital! ¡Paso al trabajo!

Mario Fénix Surte.

Hay que luchar

No podemos menos de sonreirnos, al ver á los falsos apóstoles, á los malos pastores, á los arrivistas, á los reformistas, á todos los que pretenden eternizar esta mala é injusta sociedad que condena á morir de hambre al desheredado de la fortuna que no ceda una parte de su trabajo á los zánganos sin conciencia, como se extienden y se agitan, procurando infiltrarse allí donde hay organizaciones obreras.

Pero, nuestro deber de proletarios, los que tenemos algún conocimiento, alguna idea de sociología, no debemos dejar que nos ganen por la mano: á sus teorías opondremos las nuestras, haciendo penetrar la luz de la razón y mostrando las verdades sociológicas entre la clase obrera, el fracaso de los vividores es seguro.

Para ello se necesita mucha propaganda; es decir, muchos libros y mucha prensa obrera, pues sólo la instrucción ha de quitar la venda de la ignorancia que á los desheredados les impide ir hacia adelante, en busca del ideal de paz, belleza y amor: la anarquía.

Además, hay que decir á los obreros que de buena fé son engañados por los embaucadores y negociantes de la politica, que den una mirada por la historia de todas las naciones — cuyos gobiernos sean republicanos ó monárquicos — y podrán convencerse de cuanto decimos.

Allí donde hay gobernantes se atropella el derecho de gentes, se viola la conciencia colectiva, y se persigue bárbaramente á cuantos tengan alguna aspiración en pugna con esa odiosa institución llamada Estado, personificación de todas las injusticias humanas.

Jamás olvidaremos los atropellos de que somos objeto los que todo lo producimos y nada poseemos.

Compañeros: hay que luchar; hay que acabar con todo este estado de cosas: que todos los proletarios reivindiquemos nuestros derechos, y no sigamos por más tiempo oprimidos por el tirano burgués, y salgamos de este abismo de explotación y miseria donde tanto tiempo nos hallamos sumergidos.

Dirijamos nuestra vista al proletariado mejicano, á los que luchan por Tierra y Libertad.

ISMAEL GUIRAL CANTOS.

El Esperanto

Este lenguaje internacional gana cada día mayor número de partidarios, y no es España de las naciones que van á la zaga en la adopción del idioma del Dr. Zammennhoff: aparte de los cursos abiertos por diferentes liceos de Barcelona, donde la propaganda esperantista alcanza grandes vuelos, están ultimándose los preparativos para enseñar el referido idioma á todos los empleados de los tranvias de la ciudad condal.

Esto responde en parte á las resoluciones adoptadas por el tercer congreso organizado por la *Normanda Esperantista Federacio*, celebrado recientemente en El Havre, el cual acordó gestionar de las compañías de ferrocarriles autorización para fijar en los coches carteles de propaganda esperantista; inducir á dichas compañías á completar, por medio de una traducción en esperanto, los avisos que dan en distintos idiomas; solicitar permiso para fijar en las estaciones ferroviarias carteles informativos para los esperantistas, y obtener parecidas ventajas de las compañías de tranvías, ómnibus, vapores y otros medios de transporte de viajeros.

En Francia tiene gran importancia la campaña esperantista. El Ayuntamiento de Sottevilleles-Rouen ha acordado por unanimidad consignar como obligatoria la enseñanza del referido idioma en todos los grados de la instrucción que se da en los establecimientos dependientes del referido municipio, imitando en esto á lo que se hace en Lille, donde desde 1907 en las escuelas primarias, elementales y superiores del distrito funcionan regularmente cátedras de esperanto. Los exámenes en estas clases se verifican ante una comisión compuesta de esperantistas extranjeros y de profesores municipales. En los ejercicios del curso 1909-10 se presentaron veintidos escuelas con 445 alumnos, de los cuales 397 fueron aprobados, expidiéndoseles el correspondiente diploma.

Por lo visto, aquellos municipios practican la recomendación del gran Tolstoi, el cual, entre las muchas causas que defendió en este mundo, sintió verdadera afición por la esperantista. Así dijo; «Los sacrificios que haga todo hombre de nuestro mundo europeo para aprender el esperanto son tan pequeños, y los resultados que de ellos pueden derivarse resultarán, en cambio, tan inmensos, que nadie puede ni debe rehusar la prueba.»

F. LOPEZ

Recomendamos el boicott á los aserraderos de Retta y Chiaramonte y Babastro, como igualmente á las tropas de Nicolini y Brichetto.